

los planes de trabajo

Célestin
Freinet

BEM-13 biblioteca de la
escuela moderna

EDITORIAL LAIA/BARCELONA

Índice

- La organización del trabajo.
- Un orden nuevo basado en el plan de trabajo.
- Cómo organizo el trabajo en mi clase
- Herramientas y técnicas del trabajo nuevo
- Los planes de trabajo
- La corrección de los planes de trabajo

La edición original francesa ha sido publicada por las EDITIONS DE L'ÉCOLE MODERNE, de Cannes, con el título LES PLANS DE TRAVAIL.
© by Coopérative de l'Enseignement Laïc, Cannes, 1962
Traducción de Francesc Cusó. Versión supervisada por el «Grupo de la Escuela Moderna en España»

© de la edición castellana (incluidas la traducción y el diseño de la cubierta), Editorial Laia S A; Constitución, 18-20, Barcelona-14
Primera edición: marzo, 1974 ; Segunda edición: septiembre, 1976 ; Tercera edición: febrero, 1979; Cuarta edición: diciembre 1979
Cubierta de Tone Hoverstad y Loni Geest sobre dibujo de Mirko Geest, 5 años
Impreso en Romanyà Valls; Verdaguer, 1 - Capellades 'Barcelona
Depósito legal: B. 37. 798-1979
ISBN 84-7222-015-X
Impreso en España

LOS PLANES DE TRABAJO

La organización del trabajo

Nunca la organización del trabajo estuvo tan a la orden del día como hoy.

Si tomamos como referencia los tiempos, todavía cercanos, en que predominaba el artesanado, observamos una diferencia fundamental: la organización del trabajo se presentaba desprovista de esa apariencia científica, objetiva y fría cuyo peligroso símbolo son hoy las IBM.

En cualquier época, una empresa mínimamente ordenada tuvo siempre una especie de plan de trabajo no formulado, no materializado en gráficos y plannings, pero inscrito sin embargo en la vida misma de los individuos.

El campesino no tenía un modelo de plan de trabajo, pero cuando la luna cambiaba y la lluvia regaba la tierra, sabía perfectamente que tenía que ir sin pérdida de tiempo a sembrar en aquel rincón frío; luego pasaría a los campos más soleados. Al llegar el tiempo de la siega, tampoco la emprendía al azar, ya que un retraso de un par de días podía ser catastrófico si un temporal tumbara las meses demasiado maduras.

De modo parecido, el pastor llevaba en la cabeza un plan de trabajo que le obligaba a conducir el ganado ahora al monte y luego al llano.

Por otra parte, los planes de trabajo estaban regulados por las costumbres y los proverbios. En las aldeas de esta región, los injertos se hacían durante la Semana Santa, y el esquileo de las ovejas por san Juan, inmediatamente antes de mandarlas al monte. Los proverbios eran el fruto de una experiencia larga y madura.

*En abril, aguas mil.
Cielo rojizo, viento o granizo.
Cielo raso, helada al paso.
Por santa María, buena judía.
Año de nieves, año de bienes.*

La ventaja de tales refranes es que, contrariamente a lo que podríamos pensar, rara vez habían sido establecidos y dictados desde fuera, por autoridades religiosas, militares o civiles. Fundamentalmente, eran expresión de una observación paciente e inteligente, de lo que hoy llamamos tanteo experimental. Eran, pues, sabiduría profunda, ya que el orden que establecían en el trabajo estaba íntimamente ligado a las fluctuaciones y exigencias de la vida.

Esos planes de trabajo, formulados o sin formular, eran tanto más necesarios según lo complejo de las actividades de las empresas. El monocultivo y la especialización son inventos muy recientes. Mientras las aldeas, provincias y comarcas vivieron en régimen más o menos autárquico, la complejidad era un imperativo: para vivir, había que hacerlo todo.

Si la sociedad no hubiese organizado prematuramente la especialización de la escuela, ésta habría podido vivir durante mucho tiempo en plácido régimen de artesanado, con un plan de trabajo sobremanera flexible, en función de las exigencias de la vida, del ritmo de las estaciones, las costumbres y las tareas.

Es lo que hacemos en nuestras guarderías y parvularios desde que practicamos los métodos naturales, porque en estos grados escolares todavía no estamos violentados por especializaciones precoces como son la lectura, la escritura y el cálculo; todavía podemos seguir nuestro método, vivir y trabajar según un plan de trabajo que es expresión de los niños en su medio. Nos orientamos exclusivamente por los centros de interés que nacen de la vida, en la escuela y fuera de ella, dentro del marco de una afectividad que todavía no dominaron las prescripciones autoritarias, las obligaciones y prohibiciones.

Y sin embargo, incluso en esos grados, sentimos pronto la necesidad de un plan de trabajo preciso establecido con los alumnos, a su nivel, para uno o dos días. Mejor dicho, sentiremos esa necesidad si perdemos de una vez la costumbre, demasiado arraigada en el comportamiento de los educadores, de imponer horarios y órdenes exteriores que alteran la vida de los niños; si nos negamos a «condicionarlos»

bajo pretexto de hacerles adquirir unos hábitos indispensables que nacerían perfectamente, y de forma mucho más armónica, en una vida escolar bien entendida.

LA INTEGRACIÓN DEL PLAN DE TRABAJO EN LA VIDA ES ALGO ESENCIAL QUE FRECUENTEMENTE SE OLVIDA CON DEMASIADA FACILIDAD.

En la empresa artesana de otros tiempos, los padres establecían su plan de trabajo, aunque no lo formulasen objetivamente. Generalmente, ese plan no nacía de una autoridad que los interesados no reconociesen. Hubiéramos aceptado con rencor las órdenes del padre si éste hubiese establecido brutalmente: Tú, mañana, llevarás el estiércol a tal campo, tú irás a guardar las ovejas, y tú vigilarás al niño.

No procedían así. Los padres, instintivamente, inscribían el orden y la urgencia de los trabajos en el complejo vivo y afectivo de la familia y la tierra: A fin de mes, tengo que sembrar ese campo ... el estiércol tiene que estar preparado ... debes darte prisa en llevarlo. Las ovejas tienen hambre; habría que llevarlas a tal vaguada; allá tendrán comida abundante.

Por lo menos, las exigencias de la vida atenuaban las órdenes.

A los niños, incluso a los párvulos, les gusta mucho saber de antemano qué deben y pueden hacer, sobre todo si lo deciden ellos mismos. Esto es muy importante.

Nuestro comportamiento con los niños -y con los adultos, naturalmente- tiene que estar guiado por esa realidad: a nadie le gusta que le manejen autoritariamente. Ni a la gente ni a los animales; el perro obligado a tomar una dirección contra su voluntad tal vez obedezca bajando la cabeza, mirando a derecha e izquierda para ver si puede zafarse de aquella orden obsesiva. Camina, pero contrariado, inquieto y turbado, moralmente hundido. Evidentemente, no son las condiciones más favorables para conseguir un rendimiento activo e inteligente. Por el contrario, si conseguimos que vaya a gusto al sitio que le plazca, nos entregará sin regatear el ciento por ciento de sus fuerzas, su iniciativa y su inteligencia.

La tendencia del individuo que se siente empujado brutalmente es reaccionar con un esfuerzo en sentido contrario.

Es un hecho psicológico elemental, olvidado la mayor parte de las veces porque ... ¡nos parece tan normal! disponer autoritariamente todos los actos de los niños! Si estás junto a un estanque y te empujan para que caigas al agua, no es lo mismo que si te tiras tú. Cuando te zambulles por propia iniciativa calculas experimentalmente el impulso y los gestos, escoges el momento psicológica y fisiológicamente favorable, de manera que los riesgos son mínimos.

A veces nos extraña esa fase que atraviesan los niños y que los psicólogos llaman estadio de oposición. Les mandes lo que les mandes, contestan que no. En cambio, esos mismos niños no manifiestan oposición alguna cuando están en el grupo vivo de los otros niños, sometiéndose a actos que no siempre son agradables pero que vienen impuestos por un orden y una motivación aceptados y queridos.

NO HAY AUTENTICO PLAN DE TRABAJO SI NO HAY PARTICIPACIÓN, FORMULADA O NO, MOTIVADA POR LA VIDA AUNQUE SÓLO SEA AFECTIVAMENTE; SI LOS INTERESADOS NO LO ELIGEN Y ACEPTAN.

Sin esa doble condición, podrá haber una distribución del tiempo aparentemente beneficiosa, podrá haber reglamentación, racionalización. Pero nunca habrá un plan de trabajo.

Para evitar el deterioro escolástico de una innovación cuyos efectos y ventajas hemos experimentado, tenemos que empezar precisando el alcance de esas dos fórmulas.

En efecto, siempre hubo en las escuelas una distribución de] tiempo, aunque no la llamasen así. Las leyes y reglamentos lo exigen. Precisan las horas de entrada y salida, el programa y el desarrollo de las tareas, el lugar de las lecciones, los deberes y los recreos. Y todo eso queda codificado en distribuciones del día y del mes.

Es más, por si ese orden llovido de las alturas pudiese ser transgredido por resultar excesivamente lejano, los manuales escolares se encargan de concretar órdenes y reglamentos hasta el nivel de las clases y de los mismos alumnos. El niño de la clase más elemental os explicará que hoy está en la página 52 y da la lección

número 39, que luego viene la 40 y antes dio la 38. Y en cursos algo más elevados, los manuales fijan hasta el menor detalle, lo que tiene que hacer el alumno, lo que tiene que observar, lo que debe pensar, lo que tiene que responder cuando le pregunten.

El planning de la fábrica tampoco es un plan de trabajo. El obrero no ha participado en su elaboración. No es más que una reglamentación, una coordinación de los ritmos del elemento técnico y el humano. En una factoría automatizada llegamos al extremo de que basta con que ese «programa» esté registrado en una cinta magnetofónica.

Ahora bien, esta servidumbre mecánica a unas órdenes exteriores, procedentes a veces de máquinas irresponsables, no tiene nada de educativo. Es, simplemente, un medio económico de «condicionamiento».

Con esos métodos podemos acostumbrar a los individuos a realizar los gestos y actos señalados en «el programa», podemos instruirlos. Pero no hacemos ejercitar ninguna de sus virtudes características, las que constituyen su potencia y su grandeza: la facultad de pensar por sí mismos y expresar su pensamiento, la capacidad de experimentar y crear, la acción decisiva sobre el mundo que les rodea, que requieren una inteligencia despierta y un contexto social favorable.

Al principio de nuestras experiencias nos enfrentamos inevitablemente con esa mecánica escolar de amaestramiento y servidumbre. Dos de nuestras primeras consignas fueron estas: «¡Basta de manuales escolares!» Y «¡Destruyamos la cátedra magistral!»

Claro, era el gesto anárquico de ciudadanos que no reconocen la imposición exterior en cuya preparación no han participado. En realidad, ni a los niños ni a los adultos les basta la denuncia de los reglamentos y la destrucción de lo existente. La comunidad tiene que orientarse por sí misma hacia un orden nuevo. A nivel de las clases más elementales hemos preparado este orden, orientado hacia una reconsideración total y radical de nuestra vida en el marco de las exigencias de leyes y reglamentos.

Son nuestros planes de trabajo, que constituirán la síntesis de ese orden nuevo que estamos estableciendo y que sustituirá paulatinamente a la autoridad escolástica: la cooperación en el trabajo.

Un orden nuevo basado en el plan de trabajo

Establecer tales planes es de capital importancia para la realización armoniosa de nuestra pedagogía moderna.

Efectivamente, en un tiempo en que nos quejarnos con razón de la falta de sentido moral, social y cívico en los niños, cuando a falta de mejores recursos tendemos a «apretar las tuercas» y multiplicar las prohibiciones, resultaría difícilmente comprensible que soltásemos las riendas alegremente diciéndoles a los alumnos: «¡Haced lo que os dé la gana!» Estamos tan acostumbrados a mandar a los niños y a exigirles una obediencia pasiva que ni siquiera pensarnos que en educación pueda caber otra solución que la fórmula autoritaria. Según afirman la inmensa mayoría de los educadores y de los padres, no hay otra alternativa: o autoridad, o desorden y anarquía. Inquietos por el porvenir de sus hijos, los padres nos dicen: "Eso de dejarles hacer lo que quieran, está muy bien ... pero la vida tiene sus exigencias."

Monsieur Aperi, profesor de matemáticas de la Universidad de Caen, que asistió a todas las sesiones de nuestro Congreso de Caen, en la sesión de clausura nos confesaba: «Cuando nos hablan de las técnicas Freinet en Enseñanza Media, nos imaginamos niños subidos encima de los pupitres; comprendan ustedes nuestra reacción.»

Si nuestras técnicas provocasen ese desorden que la gente nos achaca, no habríamos seguido adelante, pues sabemos por experiencia que las primeras víctimas de tal desorden seríamos nosotros mismos. El profesor tiene absoluta necesidad de conseguir que en su clase haya orden, al igual que cualquier comunidad social necesita reglas y armonía. Lo que hay que saber es qué orden elegimos. Hay un orden formal, establecido por la autoridad de un individuo, un grupo o una administración, orden que el interesado no tiene que discutir; sólo tiene que cumplirlo. Aunque adornemos con componendas más o menos demagógicas ese procedimiento, para atenuar el aspecto autoritario, seguimos en lo mismo.

La escuela tradicional está en ese estadio. Lleva un retraso considerable respecto al medio social que, mediante las elecciones, la prensa, la acción sindical y las más diversas manifestaciones, influye realmente en el poder, aunque no llegue a dominarlo. En cambio, el niño no tiene ninguna posibilidad de expresión y de acción: para él, la sociedad sigue en la época feudal o en la de la monarquía absoluta. Por supuesto, su actividad clandestina suaviza el rigor del autoritarismo. Se las ingenia para enfrentarse a las prohibiciones o esquivarlas, igual que el cazador furtivo se reía de que sus amos pretendiesen privarle de las satisfacciones propias del oficio. Y es que el niño, como el hombre, no puede vivir sin por lo menos un trozo de cielo azul.

Nosotros intentamos realizar otro orden, contrapuesto a éste. No se basa en la autoridad, sino en la toma de conciencia progresiva, experimental, de las necesidades de la comunidad, de la que el propio maestro es miembro. Es un orden que da al niño voz y voto en la organización de la clase y del trabajo.

Hay que rendirse a la evidencia de que en este contexto social debemos revisarlo todo. Hay que crear un clima nuevo, hacer una revolución de la educación, que requiere maestros y reglas nuevos, artífices y héroes. El orden que propugnamos tiene sus propias exigencias.

Algunos han intentado hacer nacer esas instituciones y suscitar ese clima mediante una reorganización administrativa, por así decir, sea cooperativamente, por equipos o en grupos. Nosotros somos conscientes de que tal empeño es vano, puesto que no modifica más que el marco, sin alcanzar a los elementos mismos de la vida.

Como en nuestra sociedad, lo que hay que organizar sobre bases nuevas es el trabajo.

El plan de trabajo, el auténtico plan de trabajo, se convierte así en una necesidad.

Resulta interesante recoger los consejos que da a los jóvenes uno de nuestros maestros veteranos, Nadeau, de Azur (Landes).

Cómo organizo el trabajo en mi clase

El maestro que empieza a utilizar las técnicas Freinet se encuentra con frecuencia desbordado, arrastrado por el torrente de vida que libera, y a veces su clase queda sumida en la anarquía.

No es otra la causa de muchos fracasos, de experiencias frustradas. Rompemos con las prácticas esclerosadas de la escuela tradicional, en la que todo está calculado y previsto con mucha anticipación, nos apasionamos junto con los alumnos por la hermosa aventura de la vida redescubierta ... y de repente nos damos cuenta de que ya no hacemos pie. Habíamos olvidado que la clase ideal no existe, que para "liberar" a nuestra clase no basta con dejar que el niño se entregue a cualquier tarea siguiendo el capricho del momento, sino que para realizar las tareas indispensables es necesario imponerse reglas comunes, creadas, comprendidas y admitidas por todos. Ciertamente, hay que tener en cuenta todo lo que aporta nuestra nueva vida, la explotación de los textos libres, las encuestas, las corresponsalías, etc ... pero también el medio ambiente, los programas, los exámenes, y, por desgracia, la falta de instrumentos de trabajo que seguimos padeciendo. Sobre este terreno y con estos materiales tenemos que construir un conjunto armonioso para hacer nacer en nuestras clases la disciplina del trabajo, el orden profundo a que aspiramos.

Por lo demás, el niño comprende la necesidad de esta organización. Para demostrarlo, me limitaré a la siguiente anécdota. Hicimos un viaje-intercambio con la escuela de Saint-Hilaire de Brens, por el Isère. Fuimos a visitar una fábrica de tejidos y el director nos explicó detalladamente su planning. Gracias a un inmenso tablero, sabía en todo momento cómo estaba el trabajo en la fábrica. Cada uno de los cuatrocientos telares estaba señalado indicando el estado de elaboración de la pieza que tejía, la fecha en que quedaría terminada, la pieza que fabricaría a continuación. Aquello era realmente una maravilla de organización, y el orgullo del director era fundado. Por ello quedó un tanto molesto ante la desenvoltura con que le interpeló una de mis alumnas:

-Oiga, que en la escuela también lo hacemos así.

La chiquilla encontraba aquello completamente normal. No veía el mérito. Sólo notaba una diferencia, que a eso nosotros le llamábamos, simplemente, un plan de trabajo.

Ese problema de la organización del trabajo tiene una importancia extrema, y basta con haber asistido a las apasionadas controversias que provocó el tema en Bolouris para convencerse.

Herramientas y técnicas del trabajo nuevo

La organización que preconizamos presupone, evidentemente, una concepción distinta de la misma técnica de trabajo.

En una fábrica puede haber un planning perfeccionado para justificar e imponer un trabajo en cadena que parece el más rentable técnicamente, pero que los trabajadores maldicen o rechazan porque no tiene en cuenta un *elemento decisivo de la organización: la vida, la afectividad, las tendencias y necesidades de los individuos*.

También el maestro puede establecer el lunes por la mañana unos planes de trabajo autoritarios que, en definitiva, no sean sino la transcripción del contenido de los manuales. Con ello no se hará más que perfeccionar técnicamente la educación autoritaria de siempre. Esos planes no suscitarán ningún entusiasmo y habrá que recurrir a las recompensas y castigos, pilares tradicionales de la autoridad. Con todo, esa evolución técnica, tan tímida, comportará ya una ventaja en modo alguno despreciable: el hecho de que el niño se habrá librado un poco de la autoridad del maestro, puesto que ahora tendrá que elegir el orden de las tareas y el momento en que va a realizar cada una de ellas. Pero esa ventaja implica que previamente el maestro haya modificado su técnica de trabajo escolar y admita que los niños no hagan simultáneamente la misma tarea. Esta simple revolución bastaría ya para trastornar la clase si el maestro no encuentra nuevos fundamentos para una concepción nueva del orden y de la vida.

Esas -nuevas bases las hemos expuesto en nuestro libro *La educación del trabajo*. Son el fruto de nuestra larga experiencia, y constituyen el núcleo de lo que debemos conseguir que los padres y educadores comprendan:

- a) El trabajo es natural en el hombre. El juego, no.
- b) No hay que considerar como trabajo las tareas impuestas por los adultos y por el medio, sino sólo las actividades que responden a las necesidades de los niños y satisfacen su ansia de curiosidad, crecimiento y conquista.
- e) En cualquier grupo, el desorden tiene su origen en el hecho de que esas tendencias y necesidades naturales han sido contrariadas; de que unos procesos ineluctables han sido obstaculizados, y el individuo, perturbado en sus aspiraciones profundas, reacciona, invariablemente, siguiendo unas normas cuyo análisis resulta fácil: oposición, o por lo menos no colaboración -sentimientos de hostilidad y no de fraternidad-, sabotaje consciente o inconsciente de las tareas impuestas -oposición contra los educadores, contra los compañeros, contra el mismo medio-, que a su vez se defiende con sanciones (castigos y recompensas) y trata de canalizar algunas tendencias con notas y clasificaciones.
- d) La realización de una educación del trabajo, por el contrario, genera orden y armonía, y con ello equilibrio y progreso.

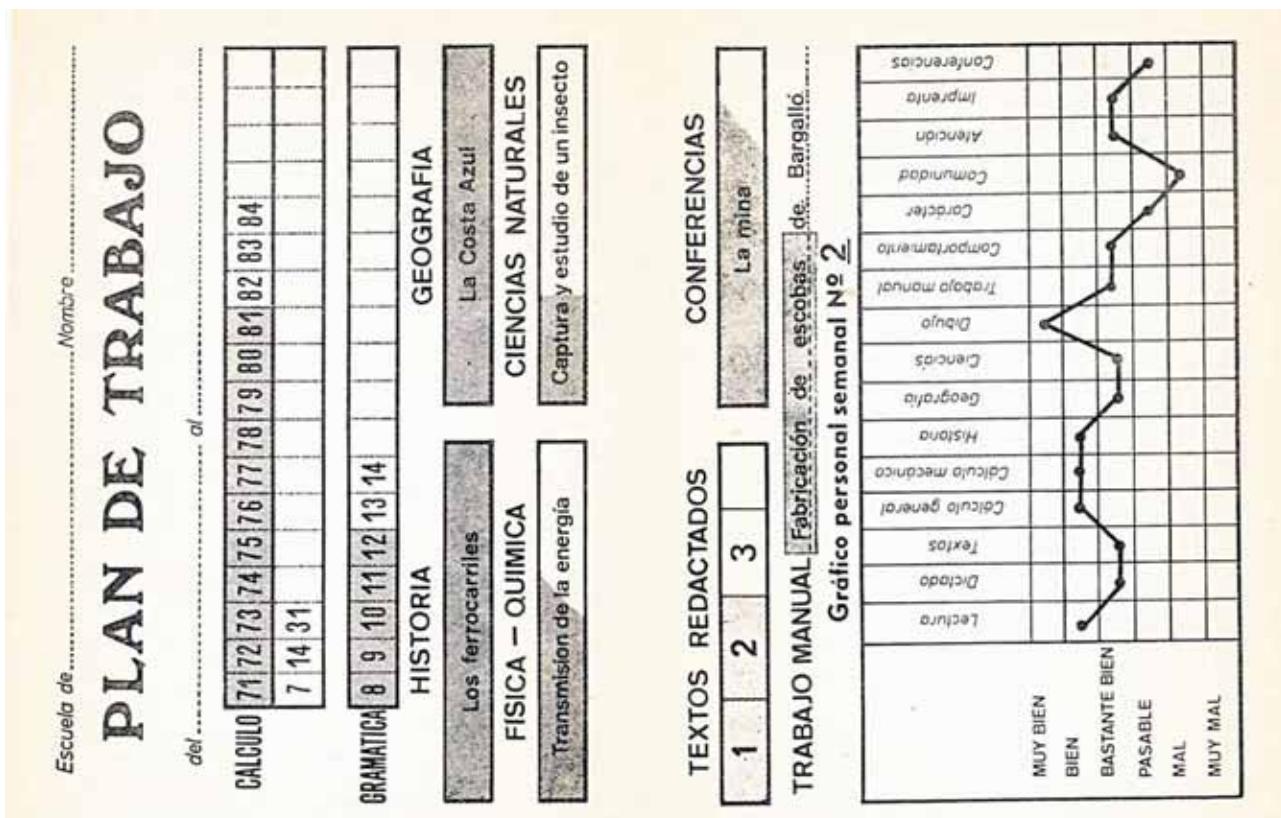
La pedagogía tradicional se encuentra hoy en un callejón sin salida precisamente por pretender manipular a los niños desde el exterior, imponiéndoles un trabajo que en vano trata de hacer interesante, que nunca será un auténtico trabajo, ni tendrá las cualidades de éste, si no se integra en todo el devenir del ser.

La persistencia en tal error provoca que los niños aborrezcan el trabajo escolar, desprovisto para ellos de todo interés. Ese aborrecimiento repercute en el trabajo en general, y no se consigue cubrir ese vacío más que con sucedáneos desorganizadores: juegos, deportes, competiciones, con resultados más o menos espectaculares, cine, televisión, etcétera.

Los planes de trabajo

Parece que el largo preámbulo nos haya alejado de nuestro objetivo, que es la necesidad de los *planes de trabajo*. Sin embargo, era preciso situar el problema:

- En la escuela, como fuera de ella, es indispensable que haya un orden y una disciplina.
- Pero el orden actual no nos satisface. *La educación del trabajo* nos ofrece una solución más válida.
- Ahora bien, *la educación del trabajo* mediante planes de trabajo presupone que la escuela pueda hacer técnicamente posible esa *educación del trabajo*.



Las páginas que siguen pretenden ayudar a la escuela en la creación de esas condiciones.

Al revisar las técnicas de trabajo, cambiamos las relaciones entre alumnos, entre alumnos y educadores, entre escuela y medio ambiente. Transformamos el clima de la escuela. Ponemos los cimientos vivos de una pedagogía nueva.

Venimos hablando de *planes de trabajo* desde hace veinticinco años.

En 1948 escribimos un folleto que describía los rasgos generales de esta técnica y que orientó búsquedas y experiencias posteriores. El marco estaba creado. La presentación material de nuestros planes de trabajo ha experimentado posteriormente escasas variaciones.

Pero por entonces todavía no teníamos la posibilidad práctica de llenar ese marco; no podíamos facilitar a los niños unas actividades funcionales interesantes. Disponíamos, sí, de nuestros ficheros autocorrectivos para llenar las casillas de cálculo y gramática. Pero nos encontrábamos con dificultades cuando se trataba de ofrecer trabajos apropiados en materia de historia, geografía, ciencias. El alumno ponía en su plan, en el apartado «Historia», lo siguiente: *La Revolución Francesa en provincias*. Pero al pasar a la realización de ese trabajo no encontraba otros elementos que unas páginas de manual excesivamente abstractas, y además, muchas veces, falsas. Y se veía obligado a estudiar aquello sin comprenderlo, lo que mostraba el fracaso del método.

Lo mismo ocurría en geografía: El curso del Ródano. Ya tenemos el tema. ¿Y ahora? ¿Dónde podía buscar el maestro la documentación y las directrices necesarias, como no fuese en los manuales de geografía (cuyos

defectos habíamos denunciado hasta la saciedad), o en libros y revistas escritos por adultos, con nociones y explicaciones fuera del alcance de mentes infantiles?

El niño escribía en el plan: *La presión atmósferica*. Si no queríamos contentarnos con la verborrea, que es lo contrario de nuestra pedagogía, necesitábamos experimentos. Pero ¿qué experimentos?, ¿con qué material?, ¿por qué orden? Desesperados, recurrimos a los manuales escolares, que describen los experimentos precisamente para sustituir su realización.

Nos encontrábamos en la misma situación que un fabricante de pucheros que quiere pasar del sistema artesanal a la producción en serie. Prevé perfectamente el marco de la transformación, pero le faltan las máquinas y las técnicas. Está claro que no podrá arrancar hasta que haya cubierto esta segunda condición indispensable.

Conscientes de tal necesidad, nos hemos dedicado a la producción cooperativa del material indispensable y de su técnica de empleo.

31 CMI

CONSTRUCCIÓN

88

La puerta de mi habitación mide 0,80 m de ancho por 1,90 m de altura.

Compro pintura para cubrir esa puerta por las dos caras.

Esta pintura va a 200 pesetas los 5 kg. y en la droguería me dicen que 1 kg basta para pintar 6 m²

¿Cuánto me costará la pintura necesaria para pintar la puerta?

88

La superficie de la puerta mide, en m²,

$$1,90 \text{ m} \times 0,80 \text{ m} = 1,52 \text{ m}^2$$

Por lo tanto, la superficie que tengo que pintar tiene:

$$1,52 \text{ m}^2 \times 2 = 3,04 \text{ m}^2$$

La cantidad de pintura que necesito será:

$$\frac{1 \text{ kg} \times 3,04}{6} = 0,506 \text{ kg.}$$

y esta pintura me va a costar:

$$\frac{200 \text{ ptas.} \times 0,506}{5} = 20,24 \text{ ptas.}$$

En las casillas dispuestas al efecto, los niños escriben los números de las fichas que se proponen hacer durante la semana (evidentemente, el maestro tendrá que intervenir, por lo menos al principio, para fijar el número y nivel de las fichas a realizar). Contrariamente a lo que podríamos imaginar, los niños, cuando hacen proyectos, tienden a ser sumamente generosos. Generosidad que, por lo demás, es común a todos los temperamentos humanos.

Cuando nos vamos de vacaciones, llevamos un montón de libros con la idea de leerlos, y las mamás se llevan una buena colección de calcetines para remendar.

Luego, las vacaciones pasan volando. Las mañanas son muy breves, por la tarde se siente uno cansado ... Al llegar a la última semana de vacaciones recordamos con cierta nostalgia el plan de trabajo que nos habíamos trazado. Demasiado tarde. Los libros y los calcetines volverán a casa en el mismo estado en que salieron.

Es muy fácil, por lo tanto, fijar con los interesados la lista de fichas que tienen que hacer durante la semana.

En cambio, en el estadio de realización debemos vigilarlos cuidadosamente. Si no supervisamos diariamente las tareas, si no animamos a los rezagados recordándoles las promesas que hicieron y ayudándolos si es preciso, llegará el último día y el plan de trabajo no se habrá terminado.

Cuando nos referimos a nuestros ficheros y a nuestros cuadernos autocorrectivos, siempre recordamos que para nosotros en modo alguno constituyen lo esencial de la formación aritmética. No sustituyen el cálculo vivo indispensable, cuyo método estamos perfeccionando, pero que de momento no estamos en condiciones de incluir en nuestro plan de trabajo.

Al referirnos a esos dos apartados, debemos hacer exactamente las mismas observaciones para uno y otro. Subrayaremos que las fichas no son sino un complemento más o menos útil de los textos libres y de su utilización, y que en ningún caso pueden constituir por sí mismas un curso de lengua. Tampoco recomendamos que el alumno practique con ellas mecánicamente, siguiendo el orden numérico de las fichas. Es mejor partir de los fallos gramaticales o sintácticos aparecidos en los dictados y en los textos libres, incluyendo en el plan de la semana siguiente las fichas correctivas que se ajusten a esos puntos flacos.

seule elle chantait ensemble elles chantaient

66

A	B	C
seule elle pes*	seule elle cherch*	ensemble elles regard*
ensemble elles soulev*	ensemble elles trouv*	seule elle suiv*
seule elle port*	seule elle colori*	seule elle attend*
ensemble elles vend*	ensemble elles dessin*	ensemble elles voy*
ensemble elles achet*	seule elle peign*	ensemble elles applaudiss*
seule elle mett*	seule elle rougiss*	ensemble elles part*
ensemble elles onvoy*	ensemble elles lav*	seule elle connais*
seule elle expédi*	ensemble elles blanchiss*	ensemble elles arriv*
seule elle pouv*	ensemble elles lessiv*	seule elle cour*
ensemble elles travail*	seule elle nettoy*	seule elle lis*

seule elle chantait ensemble elles chantaient

66

A	B	C
seule elle passait	seule elle cherchait	ensemble elles regardaient
ensemble elles sculpaient	ensemble elles trouvaient	seule elle suivait
seule elle portait	seule elle coloriait	seule elle attendait
ensemble elles vendait	ensemble elles dessinaient	ensemble elles voyaient
ensemble elles achetaient	seule elle peignait	ensemble elles applaudissaient
seule elle mettait	seule elle rougissait	ensemble elles partaient
ensemble elles envoyait	ensemble elles lavaient	seule elle connaisait
seule elle expédiait	ensemble elles blanchisaient	ensemble elles arrivait
seule elle pouvait	ensemble elles lessivaient	seule elle courait
ensemble elles travaillaient	seule elle nettoyait	seule elle lisait

HISTORIA

Es una de las técnicas en que apenas se puede hacer nada inteligente ni útil con los viejos métodos y los libros habituales. Tomemos un manual cualquiera. Encontramos frases como las siguientes:

«Durante la Guerra de los Cien Años, los franceses fueron vencidos por los ingleses en Crécy, en 1346, y en Calais y Poitiers en 1356. En el país, la miseria es inmensa. Pero el rey Carlos V, ayudado por Du Guesclin, recupera el control del reino. A los ingleses sólo les quedan Calais, Cherburgo, Brest, Burdeos y Bayona».

«Louvois fue ministro de la Guerra en el reinado de Luis XIV. El gran ingeniero Vauban construyó centenares de fortalezas. Turenne fue el mejor general de su tiempo. Luis XIV conquistó, en 1668, una parte de Flandes. Luego luchó contra los holandeses. En 1678, el Tratado de Nimega confirió a Francia el dominio del Franco Condado».

Yo me atrevería a desafiar, no ya a un niño, sino incluso a un adulto con cultura, a que comprenda lo que expresan páginas de este estilo. Ciertamente, se necesita ser muy presuntuoso para llamar historia, como hacen los autores de esos manuales, a unas listas de acontecimientos cuya veracidad y situación exacta en el tiempo son inciertas.

¿Facilitan tales métodos un conocimiento del pasado que capacite para comprender mejor el presente y el futuro? Naturalmente, no. Necesitamos otra clase de historia, basada en el conocimiento del medio, el estudio de los acontecimientos del pasado, inmediato y lejano, las causas auténticas y profundas de los acontecimientos, lo que normalmente llamamos la *civilización*, palabra un tanto altisonante que, sin embargo, conservamos, aunque sólo sea para oponerla a la historia inútil y peligrosa de las palabras, practicada hasta hoy con demasiada asiduidad.

Pero había que forjar las herramientas y los medios de esa *historia de la civilización*.

Tarea que hemos abordado mediante:

1. Abundantes números de nuestra rica colección «Biblioteca del Trabajo». Actualmente, ésta cuenta con quinientos treinta números, doscientos de los cuales se dedican a temas de historia. Resulta especialmente enriquecedora la serie *La historia de ...*: historia del pan, del libro, de la vivienda, de la iluminación, de la calefacción, del papel, de la escritura, de la escuela, de la carretera, de la bicicleta, de la navegación, de la conquista de la tierra, del arado, de las casas antiguas, de las casas modernas, de la trilla, de la pesca, del vestido, de los zapateros, de los mineros, de la metalurgia, del urbanismo, de las fortificaciones, de los castillos, de las armas blancas, de las armas de fuego, de las bestias de tiro, de los carros y carrozas, de la navegación submarina, de los templos e iglesias, de las medidas antiguas, de los maestros de escuela, de los correos, de los sellos, de la astronomía, del tiempo, de los blasones-escudos, medallas, historia de los puentes, del teatro, las costumbres funerarias, de los juegos de los niños, de los juegos olímpicos modernos, de los juegos olímpicos de la Antigüedad, de los monumentos de París, de Burdeos, de Marsella, de Suiza ...

Todos esos folletos servirán de base para trabajos y encuestas que los niños emprenderán utilizando la misma técnica que los historiadores e investigadores.

2. Diversos documentos conseguidos a partir de la correspondencia interescolar, el examen de archivos, el estudio del medio ambiente, prospecciones arqueológicas, encuestas, radio y televisión.

3. Nuestro Fichero Documental, en el que colocarnos, tras haberlos distribuido según nuestra *Clasificación Decimal*, todos los documentos que alguna vez nos pueden ser útiles: muestras y prospectos comerciales, documentos sacados de revistas especializadas o publicaciones de gran tirada. Esta documentación, sobre todo la iconográfica, nos será muy útil, en particular para las conferencias.

El fichero de la Escuela Freinet contiene miles de documentos de historia de la civilización.

Diapositivas en blanco y negro y en color, y discos, completan esta documentación, que constituye una herramienta de riqueza extraordinaria y tiene la ventaja de ser actualizada constantemente mediante la aportación casi diaria de documentos por los maestros, y por los propios alumnos, interesados así en su propia formación histórica.

4. *Suplementos de la Biblioteca de Trabajo*, que incluyen cierto número de dibujos recortables, sombras chinescas, maquetas y dioramas, facilitando reconstrucciones de valor demostrativo e instructivo muy superior al contenido verbal de las lecciones y manuales: Egipto, Grecia, la Alta Edad Media, la Revolución Francesa, Historia del Vestido desde las Galias hasta el Medievo, desde la Edad Media al Renacimiento, desde la Revolución Francesa hasta nuestros días.

5. Fichas-guías, elaboradas por F. DELEAM Y reunidas en *Suplementos BT* bajo el título general:

Para conocer el pasado:

- De las Galias a la Edad Media.
- De la Guerra de los Cien Años a 1789.
- De 1789 a 1870.
- De 1870 a nuestros días.

Veamos, por ejemplo, las fichas-guía referentes a la *Historia de los Transportes y comunicaciones desde 1870 hasta nuestros días* (p. 16 1º Ferrocarriles; 2º Navegación) y al tema «*La vida de familia cambia*» (p. 26).

EN LOS TRANSPORTES Y COMUNICACIONES

1.º LOS FERROCARRILES

Muestra cómo la vía férrea compite con los caminos reales y luego los destroza, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

¿Qué ocurre entonces con las líneas secundarias de tu región? ¿Por qué?

¿Con qué se sustituye la tracción a vapor en muchas líneas?

¿Está electrificado el ferrocarril que pasa cerca de tu casa? ¿Desde cuándo?

Fíjate en las marcas de velocidad batidas por las locomotoras y haz un gráfico.

Haz la maqueta del viaducto de Garabit.

Cuenta cómo se construyó el metro de París.

2.º La NAVEGACIÓN:

Haz la maqueta de un buque de tres palos.

Cuenta los últimos viajes en embarcaciones de vela.

Haz la maqueta de un paquebote.

Calcula el tiempo empleado por un transatlántico para ir de Francia a América.

Dibuja un mapa indicando las grandes rutas marítimas y la duración de los viajes.

Pega en tu álbum de historia las fotografías de mercantes especializados:

buques de carga general, petroleros,

bananeros.

Visita un puerto y reláta lo a tus compañeros.

Busca documentos sobre el nuevo paquebote «France».

¿Cómo se hace navegable un río?

Estudia el tráfico de un canal.

BT 7

BT 276 p. 24

BT 276 p. 24 y
BT: SNCF

BT 306, p. 14;
BT 149, p. 19

BT 115

BT 379; S.BT 18

S.BT 19

BT 424; BT 430;
BT 27, p. 28

BT 155, p. 18.

Atlas

BT 27, p. 29

BT 155, p. 14 y
15

BT 15, p. 12 y
13

BT 346, p. 21;
BT 250;

BT 155; BT 364,
p. 14 a 20

BT Actualida-

des;

BT 518

BT 429, p. 17;
BT 140, p. 21

BT 132; BT 409;
BT 174, p. 18

LA VIDA FAMILIAR CAMBIA

1.º LA FELICIDAD DE LOS NIÑOS:

a) Pregunta a los ancianos si cuando eran chicos tenían muchos juguetes. Compáralo con los que tienes tú.

Compara las distracciones de los niños del siglo pasado con las que hay ahora.

b) En tu población, o en la ciudad vecina, ¿hay casa-cuna, guardería, parque, patronato, terreno de juegos, etc...? ¿Desde cuándo?

c) Busca en los registros municipales de los años próximos a 1900 los fallecimientos de niños pequeños. Compara los datos con los de estos últimos años.

Averigua las razones de este cambio.

d) Todos los niños pueden beneficiarse de las mejoras económicas y sociales? ¿Por qué? (Piensa en las dificultades de la vida: salarios insuficientes, carestía, paro...)

BT 78 y BT 127

BT 78 y BT 127

BT 127

Archivos municipales

BT: La demografía

BT 526, p. 30,
31 y 32

2.º LA AUTORIDAD DE LOS PADRES:

BT 78

Pregunta a los ancianos cómo les trataban sus padres cuando eran jóvenes. Compáralo con la forma como te tratan a ti.

¿A partir de qué edad trabajaban los niños antes de 1900? ¿Tú tienes que hacer lo mismo ahora?

¿Todos los padres se portan bien con sus hijos? ¿Por qué? (Piensa en las dificultades de la vida.)

BT 122, p. 26

BT Actualida-des.

Podemos observar que en esas fichas no hay ningún conocimiento dogmático que haya que estudiar de manera formal o aprender de memoria.

Sólo se indican las observaciones e investigaciones que hay que realizar, las fuentes donde buscar información, las encuestas que conviene efectuar, los documentos que el alumno puede consultar.

Sólo una vez realizado ese trabajo habrá llegado el momento de extraer conclusiones. La ficha

sobre *la vida de familia* que acabamos de ver, por ejemplo, termina con estas palabras que constituyen un esbozo de síntesis: «Ahora los niños parecen más felices que hace cien años. Sin embargo, los periódicos nos cuentan con frecuencia dramas de la infancia. Buscad las causas.»

Es, ni más ni menos, lo contrario de lo que hacen los manuales. Éstos no son más que resúmenes. En cambio, las fichas incluyen muchísimos temas y listas de trabajos a realizar. Tanto, que el maestro puede pensar que lo que la ficha propone desborda con mucho el marco de sus lecciones.

Pero esto guarda relación precisamente con uno de los elementos importantes de nuestra técnica del trabajo, calcada exactamente de la técnica de trabajo de los adultos.

Si unos investigadores adultos tuviesen que profundizar el conocimiento de un tema como «los ferrocarriles», no se les ocurriría emprender cada uno de ellos un estudio completo, haciendo por separado cinco o seis personas las mismas investigaciones y redactando cinco o seis informes exactamente iguales. Trabajo inútil, irracional, que sólo se realiza en la escuela cuando lo que se busca son adquisiciones verbales y librescas.

A nuestros investigadores nunca se les ocurriría proceder así, de igual modo que quienes tienen que cavar un campo no remueven todos la misma tierra. Se repartirán la superficie, cada uno cavará un trozo, y al final ajustarán el trabajo colectivo con algún azadonazo acá y allá para igualar la superficie.

Los investigadores harán lo propio: se repartirán el trabajo, lo cual permitiría que cada uno profundizase al máximo el estudio que tendría entre manos.

Bastaría con que luego se comunicasen mutuamente los estudios realizados para ensamblarlos todo y conseguir una síntesis mucho mejor.

Es lo que hacemos en nuestras clases.

PLAN DE TRABAJO ANUAL		L'EDUCATEUR © CANNES (A. M.)		CIENCIAS		(mayúsculas: trabajo común CM - FE)
1.º EL HOMBRE EN SU MEDIO	AIRE COMBUST.	AGUA	TEMPERATURA TERMÓMETRO			
Presión atm. Previsión del tiempo	Humedad atmosf.	Termómetro	Barómetro	Vientos		
2.º LA HIGIENE	ESQUELETO	MÚSCULOS	SISTEMA NERVIOSO	APARATO DIGESTIVO		
APARATO RESPIRATORIO	(Residuos)	GAS CARBÓN.	ORINA	BILIS	SUDOR	
Sangre circulación	Higiene corporal	Higiene esquel. musc.	Higiene vista	Alimentos	Higiene respiración	
Higiene Circulación	Curas de urgencia					
Vacunas	Sueros	Enfermed. contagiosas	Alcoholismo			
3.º TRABAJO ESPECIAL PARA LAS CHICAS			Higiene bebés	Alimentac. bebés		

Hemos establecido un *plan de trabajo anual* en cuyas casillas figuran los temas de estudio correspondientes a las exigencias del programa. No nos ceñimos estrictamente al orden del plan. Hacemos el trabajo siguiendo nuestro propio orden que, por lo demás, resulta muy parecido al orden de los programas. Vamos poniendo señales en los temas estudiados. Si es necesario, a fin de año, para hacer frente a las inspecciones y exámenes, cubriremos con los métodos escolásticos los huecos que hayan quedado. Y asunto resuelto.

Por ejemplo: el lunes por la mañana, según nuestro programa, toca *el estudio de los ferrocarriles desde 1789 hasta nuestros días*. Manos a la obra.

Ante todo, situamos en el tiempo y en el proceso histórico el tema de estudio, que con ello quedará incluido automáticamente en un conjunto que dará motivación y eficacia al trabajo.

En la pizarra no escribimos unos títulos abstractos de capítulos, sino una serie de trabajos que hay que efectuar, y sólo trabajos que realmente puedan ser realizados. De lo contrario, una vez establecido el plan, los niños nos preguntarían: ¿Dónde puedo conseguir documentos para hacer la maqueta del viaducto de Garabit? Explíqueme cosas del metro de París.

Y puesto que ninguno de nosotros es un sabio universal, corremos el peligro de no encontrar nada, lo cual significaría el fracaso del sistema.

Recurrimos, pues, a las fichas DELEAM, que sugieren una gama de trabajos muy amplia. No se trata de hacerlos todos, sino de escoger, teniendo en cuenta el medio en que la escuela está enclavada, la riqueza de la Biblioteca de Trabajo disponible, y también las aptitudes y preferencias, cosas que a veces son decisivas.

En lo que a nosotros respecta, proponemos los trabajos siguientes:

1. ¿Qué líneas férreas secundarias de la región han sido suprimidas? ¿Por qué? ¿Cuándo habían sido construidas? Encuesta, mapa.
2. Señalar las marcas de velocidad alcanzadas por las locomotoras en los últimos cien años. Haz un gráfico (ver BT 276, p. 24).
3. Maqueta del viaducto de Garabit (BT 306 Y BT 149).
4. Cómo se construyó el metro de París (BT 115).

Cada uno de estos temas correrá a cargo de un alumno o de un grupo de alumnos.

Al respecto, tenemos que hacer dos observaciones.

En primer lugar, sobre el trabajo en grupo.

Evidentemente, somos partidarios de esta práctica, pero a condición de que no se sistematice.

Algunos maestros dividen sus clases en equipos permanentes que duran meses, o incluso todo el curso. Esta práctica tiene notables ventajas para el trabajo y para la disciplina, pero hay el peligro de que los grupos funcionen de forma autoritaria bajo la vigilancia y responsabilidades de un líder más o menos democrático. Además, la solidez del equipo depende de la calidad del trabajo que podamos ofrecerle.

De modo que preferimos poner en primer término el trabajo. Constituimos el equipo en función del trabajo a efectuar.

Y es que hay niños que trabajan bien en equipo, pero los hay que, sobre todo en determinadas tareas, sólo rinden individualmente. La mejor técnica es la que nosotros mismos practicamos en nuestro movimiento cooperativo. Un individuo realiza personalmente una obra, o una parte de una obra, y la aporta al fondo cooperativo para su mejora y ampliación.

También hay que señalar que si bien hay trabajos que se prestan de maravilla a la técnica cooperativa, los hay que, por el contrario, sólo maduran individualmente.

Dejaremos, pues, que los niños formen grupos cuando lo deseen, y de manera que la vida del grupo no se prolongue por más tiempo que la duración del trabajo.

Segunda observación: nunca hagáis la distribución de tareas autoritariamente.

Tenemos tendencia a pensar: «No saben escoger porque apenas conocen el tema que hay que abordar. Decidirán al azar y, en definitiva, sin mucho éxito. Es como si dejases que un niño escoja entre dos platos que no conoce. Esto no es racional; es preferible asignarle a cada uno el que mejor se acomode a su temperamento y a sus gustos.» Sí, pero todos tenemos la misma reacción: si pretenden obligarnos a comer el plato de la derecha, reclamamos el de la izquierda.

O sea que hay que dejar que escojan ellos.

Aquí tenéis cuatro temas. Escoged individualmente o por grupos el que os interese.

En general, la elección se hace con rapidez. Naturalmente, el último tendrá que coger el tema que le hayan dejado. A veces ocurre que hay un tema que nadie quiere. En tal caso, preferimos no insistir y ofrecer un tema distinto.

Por supuesto, el maestro puede intervenir diciéndole a uno que duda: «Haz la maqueta del viaducto. Precisamente tengo un número de *La Vie du Rail* que te proporcionará material. Y además, te ayudaré.» Pero hay que hacer todo lo posible para que los alumnos tengan el sentimiento de que pueden autodeterminarse dentro del marco de los programas.

Algunos se extrañarán de esta forma de actuar. Les parecerá que no hacemos sino fomentar una ilusión, un engaño. Porque si fuésemos libres, si no estuviésemos dominados por los reglamentos, los programas, los inspectores y los padres, podríamos dedicarnos a la explotación integral de los temas vivos que se ofrecen constantemente a nuestra curiosidad. Ya que no podemos hacer esto, atenuamos el fastidio del programa. Sin embargo, si conseguimos suscitar y mantener interés por el trabajo, los efectos de esas limitaciones dolorosas se atenuarán.

Pero, ¿tendrá validez ese estudio disperso? Al trabajar cada uno sobre un aspecto parcial de un tema global, ¿conseguirán hacerse una idea suficiente del conjunto? En una palabra, ¿será satisfactorio el rendimiento? La respuesta es fácil, por lo menos en esta asignatura. El rendimiento de los métodos tradicionales es tan deficiente que cualquier práctica mínimamente inteligente ofrece resultados superiores con facilidad.

Pero es que, además, nosotros no nos contentamos con «estudiar» un tema para hacer un deber destinado al maestro-controlador. Nuestro trabajo tiene un objetivo superior de información colectiva. Cada uno de los alumnos o grupos hará un informe en el cuaderno, con referencia a los documentos acumulados. Y posiblemente, a una hora prevista en el horario semanal, el alumno o grupo dará una explicación a toda la clase reunida, con ayuda, si es preciso, de proyecciones o exposición de documentos.

¿Qué clase de informes van a hacer?

Evidentemente, proporcionados a las posibilidades de los mismos alumnos, a su entrenamiento en esta clase de trabajo y al valor demostrativo de los documentos utilizados. Nuestra experiencia nos permite afirmar, por lo menos, que tales relaciones o informes, aún rudimentarios, son escuchados siempre con mucha más atención que las lecciones del maestro; que los jóvenes conferenciantes tienen una forma peculiar de explicar las cosas que permite que los demás las comprendan con más facilidad que cuando nosotros mismos hacemos demostraciones que forzosamente tienen carácter de adultos. ¡Los niños tienen el secreto de hacer comprender a otros niños la difícil técnica de las operaciones!

Los niños explican. Y los oyentes reaccionan, porque les habla uno que está a su nivel. Aceptarán pasivamente lo que les dijese el maestro, pero a su compañero le acosan con críticas y objeciones.

Luego hay que reunir los diversos estudios para proceder a la síntesis. Esta es tarea del maestro, que aprovechará para completar el estudio llenando las lagunas. Es lo que llamarnos la «lección a posteriori». Somos radicalmente opuestos a todas las lecciones magistrales, porque siempre llueven desde demasiado alto sobre unos individuos sin apetito. Pero esto no significa que el educador tenga que estar callado y pasivo, como los alumnos en el método antiguo. Ni que tenga que ser substituido por los documentos que pone en manos de los niños, o considerar definitivas y suficientes las aportaciones de tales documentos. Por el contrario, el educador forma parte de la comunidad, y debe aportar, como los alumnos, el resultado de su ciencia y de su experiencia.

Es decir, el maestro tiene mucho que dar a los niños. La diferencia consiste en que en lugar de hacerlo magistralmente, dará con naturalidad, como se dan las cosas en la vida, en que a nadie se le ocurre hacer sentar a sus oyentes con los brazos cruzados. La atención de los niños ha sido captada por los estudios realizados anteriormente por ellos mismos, estudios cuya fragilidad e insuficiencia experimentan. Se plantean interrogantes. Tienen sed. En este momento, todo lo que les ofrecemos resultará mil veces más provechoso.

Al hablar de las demás asignaturas se verá que ese principio de las lecciones a posteriori lo generalizamos a todos los terrenos.

A veces, la riqueza particular de algunos temas dará lugar a una relación o informe especial, que llamamos conferencia.

Por ejemplo, sobre la base de un BT, de una encuesta realizada en el medio en que vive, o de una documentación personal recogida en casa o por correspondencia, el niño redacta una conferencia abundantemente ilustrada. Ese trabajo, respaldado por una motivación magnífica suscita un interés tal en quien lo escribe que éste cuida hasta el extremo la escritura, la ilustración, la presentación ... cosas esenciales para la auténtica cultura que les preparamos.

El día señalado, el niño da su conferencia. Luego dedicaremos un capítulo especial a explicar con más detención el proceso de este tipo de trabajos.

GEOGRAFÍA

A continuación, en el plan de trabajo encontramos este título: GEOGRAFÍA.

Estudiar esta asignatura es más fácil, aunque nos encontramos con los mismos escollos escolásticos.

Normalmente, no podemos incluir entre los temas de estudio el mapa de una región, pongamos por caso, por tratarse de un trabajo de simple copia; lo mismo hay que decir del estudio de un río o de un monte mediante libros de texto y resúmenes.

También en este terreno tenemos que desconfiar del conocimiento libresco y de las palabras que para el niño son sólo palabras. Hemos tenido que buscar otras formas de conocimiento y en función de ellas hemos preparado las siguientes herramientas:

El texto libre, el diario escolar y sobre todo la correspondencia interescolar, que motivan todas nuestras observaciones e investigaciones geográficas, ante todo las de nuestro propio lugar, a continuación las del medio de nuestros correspondentes.

Fichas-guía especiales que facilitan a los niños todos los consejos y directrices necesarios para este estudio.

El fichero documental, que debe ser especialmente rico en documentos geográficos de todas clases: vistas diversas sacadas de publicaciones especializadas o de revistas ilustradas, diapositivas, BT sonoros, etc.

Gracias a este fichero, los niños podrán estudiar casi todas las nociones geográficas sobre la base de documentos, y luego bastará con hacer la síntesis: aspecto característico de las montañas y las costas, cursos de agua, cultivos, industrias.

Con esto podemos estudiar la geografía de forma tan viva como si visitásemos los diversos países o comarcas.

La televisión educativa también es una ayuda para conseguir este tipo de conocimiento.

Los BT nos son de particular utilidad, y hay muchos números dedicados a cuestiones de geografía. Constituyen bases prácticas que habrá que ampliar y completar con los documentos del fichero y ordenar mediante las *fichas-guía* que acompañan a cada BT.

Realización de maquetas y dioramas, en el suelo, al aire libre, o bien en modelos reducidos de yeso, cartón o contrachapado. Maquetas de costas, puertos, torrentes, lagos y pantanos, picos y collados, afluentes y confluencias; mapas en relieve, mapas eléctricos ... Todo ello aportará los elementos geográficos esenciales sobre los que asentar fácilmente los conocimientos indispensables.

Para preparar el trabajo hacemos lo mismo que en el caso de la historia.

Así, si se trata del estudio de un curso de agua, escribiremos en la pizarra los siguientes temas de trabajo:

Hacer en el suelo, modelando la tierra, la maqueta del curso de un torrente, con pendiente pronunciada, riberas, aluviones, etc. Maqueta de yeso: la confluencia del Saona y del Ródano.

Buscar en los ficheros los documentos que se refieren a los ríos de las llanuras. Compararlos.

Calcular el caudal de una fuente o de un curso de agua.

De la misma manera que con la historia, los niños elegirán individualmente o por grupos el tema que les interese. Harán una relación y el maestro completará la síntesis en una lección a posteriori.

CIENCIAS

Aunque no lo parezca, tal vez es la asignatura que más dificultades presenta cuando se trata de buscar elementos activos del plan de trabajo.

En efecto, si bien los manuales escolares describen abundantes experimentos, en la práctica es muy difícil encontrar en ellos las indicaciones técnicas indispensables para realizar los más elementales.

No siempre disponemos de suficientes BT dedicados a la materia. Nosotros mismos tampoco tenemos una preparación idónea y a veces no estamos en condiciones de ayudar a los alumnos como deberíamos.

Editamos unas series especiales de fichas-guía y de suplementos BT que ayudarán a realizar esos trabajos.

a) Para ciencias naturales.

Observación e identificación de insectos.

Terrarium y vivero para cría.

Disecciones y disecación.

Búsqueda e identificación de plantas y flores.

Fotografías científicas.

Grabaciones.

b) Para las ciencias físicas.

Hemos compuesto diversas *Cajas de trabajo*, y en particular nuestra *Caja eléctrica número 1*, para operar con corrientes de 6, 12, 18 y 24 voltios. Esta caja incluye un transformador resistente para montajes eléctricos, mapas eléctricos y sobre todo para hacer funcionar el filicortador, herramienta básica de nuestras clases.

Fabricaremos otras *cajas de trabajo* que no tienen equivalente en el mercado, cuya producción actual está concebida en función de una pedagogía escolar y no científica.

Para los alumnos de las clases más elementales, prepararemos unas *Cajas de tanteo* que ayuden en los primeros conocimientos de las ciencias.

e) Para la química.

Es un punto mucho más delicado, puesto que buen número de productos y operaciones resultan peligrosos para los niños.

De modo que para este lunes, en el marco de los programas, seleccionamos:

Captura y estudio de un insecto.

Las articulaciones (maqueta)

La cabeza, maqueta recortada (ver SBT)

Transmisión de la energía: recorta y montar un engranaje (SBT).

Como en las demás asignaturas, son los alumnos los que eligen. Distribuimos fichas-guía o SBT correspondientes a los temas. Los alumnos o grupos encargados de cada tema repetirán los experimentos delante de los demás alumnos, demostración que sustituye a los informes. Las realizaciones más importantes serán expuestas el sábado por la tarde en la reunión de la cooperativa escolar.

LAS CONFERENCIAS

¿Qué son las conferencias?

Para saber cómo concebirlas, debemos realizar un esfuerzo para limpiar nuestro cerebro de los conceptos y exigencias escolásticas, para pensar como todo el mundo, actuar y trabajar según las normas habituales de los adultos.

Cuando uno pretende organizar una conferencia pública, se dirige a personas que por su especialidad, por sus viajes o por su vida puedan tener cosas importantes que decir o que enseñar a los oyentes. El conferenciante elige el enfoque o declina la oferta si la conferencia que le piden no le interesa. Nunca se le impone a una persona que dé una conferencia. Sería un fracaso.

Hay que ponerse de acuerdo en el día y hora, fijándolos de antemano, con anticipación suficiente para que el autor tenga tiempo de preparar la conferencia.

El conferenciante redacta el texto, que será pasado a máquina cuidadosamente. Pero esto no significa que lo vaya a leer íntegro; lo llevará bien preparado y hará como el locutor de televisión, echará una ojeada al papel de cuando en cuando.

¿Qué pone el conferenciante en ese texto?

Todo lo que considera susceptible de interesar a los oyentes, pues piensa constantemente en ellos, en la acogida que le prestarán. Por otra parte, tiene fijado un tiempo, más o menos limitado, que deberá respetar. Para asegurar que no lo rebasará, relee el texto, en voz alta, con el mismo ritmo que seguirá en la conferencia, procurando que ésta se ajuste a las previsiones de horario.

Normalmente, los conferenciantes no se sacan de la manga todo lo que dicen. Hay cosas que no se inventan. La proporción de elementos nuevos varía mucho. Depende en cada caso del tema y del conferenciante.

En algunos casos, la conferencia será completamente original, por ejemplo cuando se trata de contar un viaje o una experiencia vivida.

Pero con mucha frecuencia el disertador recurre a la experiencia de otros que estudiaron el tema anteriormente. Al efecto, consulta muchos libros y revistas, va a las bibliotecas, encuesta a personas que pueden informarle y ayudarle. Tal vez la conferencia incluirá citas más o menos extensas de textos de los autores que consultó.

Lo esencial es que lo que dice interese e instruya a los que han ido a escucharle.

Algunos temas, aunque sean interesantes, tienen a veces el peligro de resultar algo monótonos. Entonces, el conferenciante dibuja esquemas en la pizarra. Tal vez proyecte algunas diapositivas o secuencias de filmes. Pero sin abusar, para no distraer la atención del auditorio de lo que propiamente constituye el tema de la conferencia. Puede poner uno o varios discos. Todo esto tiene que estar previsto y entrar en funcionamiento en el momento preciso gracias a algún ayudante que haya colaborado en la preparación de la conferencia.

Cuando ésta termina, empieza la discusión. El conferenciante responde a las preguntas planteadas. Y saca la conclusión de todo lo dicho. En ocasiones el resumen corre a cargo del presidente de la sesión.

En las conferencias de alumnos que propugnamos se reproduce este mismo proceso.

El alumno elige el tema, teniendo en cuenta a veces los consejos o las sugerencias del maestro.

Hay temas que no se prestan fácilmente a una redacción completa previa, sobre todo cuando se trata de niños que no dominan todavía las técnicas de la escritura. Escribirán una página, pero apenas sabrán hacer más, y la conferencia quedaría demasiado raquítica. En estos casos haremos como ciertos oradores que sólo escriben el esquema o emborronan algunas líneas que les sirven de apunte. El niño dará una conferencia exclusivamente oral.

Esta práctica da excelentes resultados con niños del Curso Preparatorio, o algo mayores, que pueden contar perfectamente un viaje, una aventura, una lectura o una emisión de TV. Entre los mayores hay auténticos conferenciantes que sugestionan al auditorio. Con un talento de oradores que no hay que despreciar. Nosotros tenemos un alumno de once años que asombró a los estudiantes de la Normal hablándoles durante más de una hora sobre la civilización egipcia, que conocía a la perfección.

Otro día, dio una conferencia muy interesante sobre la energía atómica y el viaje de Glenn.

Sin embargo, queremos prevenir a nuestros lectores contra la práctica excesiva de conferencias orales que tienen el peligro de favorecer excesivamente la facilidad de palabra de algunos alumnos, dejando marginados a los que, en cambio, son capaces de realizar un magnífico trabajo de información, de cultura e incluso de presentación, cosas muy favorables al progreso escolar.

Por ello, salvo casos excepcionales, es mucho mejor pedir una preparación escrita de las conferencias; esta práctica es absolutamente necesaria cuando el tema tratado obliga a recurrir a documentos, y sobre todo a los BT.

Cualquiera de los múltiples temas tratados en nuestros quinientos treinta BT exige que el niño lea página por página el cuaderno, o por lo menos algunas páginas indicadas en la ficha-guía. Deberá elegir los pasajes que tiene que copiar para leerlos. Deberá ilustrar el texto para darle una presentación artística agradable. A veces nos dicen: pero estos niños, al fin y al cabo, se limitan a copiar.

Sin embargo, gran parte de los conferenciantes adultos no hacen otra cosa. El trabajo de buscar documentos adecuados, leerlos, seleccionarlos, copiarlos e ilustrarlos constituye una actividad muy motivada, y que aunque incluya copia no por ello deja de constituir un trabajo precioso desde el punto de vista escolar, una actividad cuyo rendimiento es superior en un noventa por ciento al de los ejercicios escolares tradicionales.

Es más. En el momento de la conferencia, si el niño no sabe leer bien lo que ha escrito o lo que ha acotado en el BT, le ayudaremos nosotros mismos o algún otro alumno mejor preparado. Gracias a este método hemos visto a muchos niños tomar la responsabilidad de una conferencia, buscando documentos, realizando dibujos y mapas en la pizarra, proyectando diapositivas, en ocasiones recurriendo a la ayuda de un compañero que lee los textos. Es un reparto de tareas normal, en función de conseguir el mejor resultado posible.

Uno de nuestros alumnos, que vivía en Saint-Etienne, era un caso algo difícil. No se interesaba por ningún trabajo escolar, y a la edad de once años todavía no quería leer ni escribir. La escolástica en boga lleva con frecuencia a algunos niños a esos callejones sin salida.

A raíz de un texto que hablaba de la hulla, ese alumno se puso a contar sus recuerdos de la mina, de los escoriales, las máquinas, los mineros que van al trabajo cada mañana.

Le sugerimos que diese una conferencia, y enseguida se animó. Faltaba pasar de esas veleidades a los hechos.

Estaba claro que si se disponía a dar una conferencia, sus simples recuerdos se le agotarían enseguida.

Buscamos en nuestro *Repertorio* la palabra mina y encontramos referencias a los BT 122, 150 y 204: HISTORIA DE LOS MINEROS - EN LA MINA - LAS MINAS DE HIERRO DE LA LORENA. Era demasiado para un niño que leía con dificultad. Pero en la ficha-guía que preparamos con este fin señalamos las páginas que hay que leer y los pasajes que hay que copiar. Buscamos en nuestro *Diccionario-Índice* y en *Clasificación de todas las cosas*. En el número 351 hallamos los documentos sobre la mina que contiene el fichero. Habla de los escoriales, los apeos, los barrenos, las lámparas de los mineros. Con esto bastaba para emprender el trabajo.

Gilles se propuso mucho más. Escribió a su padre y a sus antiguos compañeros de Saint-Etienne para pedirles prospectos y hacerles algunas preguntas. También se dirigió a un corresponsal del norte. Un compañero le ayudó a escribir las cartas.

No hay que esperar que todo funcione sobre ruedas y se ponga en marcha rápidamente. Naturalmente, esto depende de las posibilidades intelectuales y escolares de los niños, de su facilidad de lectura, escritura y expresión.

En el caso a que nos referimos, se trataba de un niño que leía con dificultad y que se ahogaba en los ejercicios escolares. Pero habíamos tocado un nervio inédito, todavía vivo, y se trataba de activarlo. Era la primera vez, desde que llegó a la escuela, que se interesaba por un trabajo válido y serio. Estaba interesado precisamente porque era un trabajo despojado del sello escolar peyorativo, se inscribía en la línea afectiva, y tenía un fin que le importaba: dar, también él, una conferencia.

Los niños de este tipo necesitan que se les apoye especialmente, pero eso no se puede conseguir con cualquier asignatura ni con cualquier método. Le preparamos magníficas páginas escritas con todo cuidado, le escribimos los títulos, dejamos espacio para las ilustraciones que había que pegar.

Al efecto, hurgamos en nuestros archivos de cajón de sastre (y en los de los alumnos, pues ellos también tienen). Conseguimos así diversas fotos recortadas de revistas y referentes a las minas. Procuramos que hubiese una ilustración en cada página, como en los BT, y a ser posible algunas fotos al margen del texto.

Con algunos textos breves, que no superasen las posibilidades de los niños, dejando márgenes amplios, pegando los textos libres, impresos que hacían referencia a las minas, conseguimos pronto un álbum de 6, 8, 10 páginas, que podíamos coser poniéndole unas tapas.

Algunos alumnos prefieren tener un cuaderno de anillas y preparar en él, de forma más espectacular, todas sus conferencias.

Cuando podemos, pasamos las conferencias a máquina, o las pasan los mismos niños, dejando siempre amplios márgenes y espacio para abundantes ilustraciones. Entonces sacamos cuatro copias; un ejemplar queda en la escuela, otro se lo queda el autor, el tercero se manda a los padres y el cuarto a los correspondentes.

Cuando se trata de alumnos mayores, la preparación de las conferencias es obra exclusiva de ellos, siempre con la ayuda y los consejos del educador.

Cuando la conferencia está terminada, el lunes la incluimos en la lista de conferencias de la semana. Solemos tener dos conferencias los martes, miércoles y viernes, por la tarde.

La preparación de una conferencia de este tipo siempre es un trabajo de envergadura, que ocupa una o dos semanas, y a veces más, en el caso frecuente en que el alumno tiene que escribir cartas o realizar encuestas. Es un trabajo que forma parte de las actividades libres, que exigen una gran atención de los educadores para animar y estimular a los niños, sin ninguna clase de notas ni recompensas.

Al llegar el día señalado, el conferenciante se prepara ayudado por su colaborador y aconsejado si es preciso por el maestro.

Por la tarde, dispone en un mural, a la vista de todos, los documentos fotográficos sacados del fichero o recibidos de las agencias. Dibuja en la pizarra: los apeos -que por otra parte ha realizado en maqueta- el vestido y el equipo de los mineros, el esquema de la lámpara.

Prepara las proyecciones o discos.

La conferencia tiene lugar, en nuestro caso, durante la última media hora de la clase de la tarde.

El niño lee el texto lo mejor que puede. Si lee demasiado despacio, le ayuda el maestro o algún compañero para que el auditorio no se canse. Pero sin ofender en modo alguno al joven conferenciante, que debe considerar normal la ayuda que se le presta para que el éxito sea completo. Todo es cuestión de crear el ambiente. Hay que alejarse lo más posible de la escolástica, sabiendo encontrar el filón de las normas de la vida; con ello, todos los procesos pedagógicos quedarán simplificados y revalorizados.

Cuando el niño termina la conferencia, los asistentes le hacen preguntas. Saben hacerlo con mucha más originalidad y audacia que los adultos. El niño contesta. El maestro participa activamente en la discusión.

Y se acabó.

Sólo falta que la clase valore la conferencia muy bien, bien o regular. Esto se hace siempre con mucha imparcialidad. El niño anota la valoración en la columna correspondiente del gráfico.

Realizadas de esta forma, las conferencias constituyen uno de los elementos más preciosos de nuestro edificio pedagógico.

Están poderosamente motivadas, lo cual da una eficacia particular a los trabajos que comporta su realización.

Se efectúan buscando documentos, en lugar de contentarse pasivamente con unas páginas o resúmenes ya preparados, delimitados e impuestos. Es una cualidad mucho más valiosa en el segundo grado y esencial para la ulterior prolongación de los estudios.

Entrenan a los niños a leer y escribir inteligentemente.

Enseñan a hablar en público y a discutir en lugar de admitir lo que les enseñan como si fuese un dogma.

Instruyen a los niños y les preparan para tener una auténtica cultura. Sabemos que todo conocimiento que pasa exclusivamente por la memoria es frágil y fugitivo. Sólo se inscribe auténticamente en nuestro saber y en nuestra vida lo que hemos recreado, digerido y experimentado hasta hacerlo nuestro. Con las conferencias damos a los niños, pues, unos conocimientos sólidos y definitivos.

La realidad de estas ventajas se capta cuando se puede sentir el pulso de una clase moderna que esté trabajando. En ningún terreno, en ninguna asignatura nos encontramos ante escolares que repiten y asienten. Encontramos hombres, madurados por su propia experiencia y que tienen ya, tendrán mañana, una cultura de la que podemos sentirnos orgullosos.

De modo que cada lunes el niño escribe en su plan de trabajo el tema de su conferencia.

¿Cómo lo escogen?

El Plan de Trabajo se ha preparado durante las semanas anteriores.

En nuestra clase tenemos una agenda con una página para cada día, o en su defecto, un simple cuaderno en el que vamos indicando los días. Durante las semanas, los alumnos anotan libremente las interrogantes cuya respuesta querrían conocer, las investigaciones que les interesarán, los temas a estudiar. En el transcurso de los textos libres o de cualquier otra tarea, cada vez que descubrimos una posible pista, la anotamos en la agenda. Es normal oír que alguno de nuestros niños dice: «La semana próxima prepararé una conferencia sobre este tema.»

Si este trabajo previo se ha realizado bien, la elección de los temas de conferencia es coser y cantar. Sin embargo, siempre quedan algunos niños algo más lentos o neutros que hasta el último momento están indecisos, sin saber qué conferencia elegir. En tales casos, basta con coger la lista de los BT; cualquier rezagado encuentra indefectiblemente en esa lista algún tema a su gusto.

LOS TEXTOS LIBRES

¿Hay que incluirlos en el Plan de Trabajo? Es un punto problemático. Es normal que cada niño aporte un mínimo de textos libres a la clase, por lo menos dos semanales. Es un estimulante que a veces puede contrarrestar la negligencia de ciertos alumnos.

Pero en ningún caso hay que ser demasiado estricto. No debemos convertir esa cantidad en una obligación, pues en tal caso *no* se trataría ya de un texto *libre*.

Es más, hay otro peligro. Que algunos niños escriban a toda prisa los textos libres, haciendo un par de chapuzas cortas. De modo que dos textos libres no tengan siquiera el valor de uno solo. Dividen en dos textos lo que harían en uno y ...deber cumplido.

Es realmente útil el que los textos libres se vivan intensamente en clase, que haya una correspondencia que estimule la necesidad de expresarse. Entonces es cuando hay abundancia de textos libres, estén o no programados en el plan de trabajo.

TRABAJOS MANUALES

Este apartado figura en nuestros planes de trabajo. Sin embargo, frecuentemente se trata de realizaciones que son útiles a la vez para los trabajos de historia, geografía y ciencias que tienen encargados los alumnos.

En realidad, sólo de forma muy accidental hacemos trabajos manuales independientes de nuestros grandes centros de interés; por ejemplo, trenzado de rafia o construcción de colas de milano.

Nos esforzamos por motivar todos los trabajos manuales: cultivo del jardín, alfarería, recortes relacionados con el plan de historia o de geografía, mapas eléctricos necesarios para esas dos asignaturas, etc.

La preparación del trabajo ha concluido.

Nos ha llevado una hora o más, plazo previsto regularmente en el horario del lunes, y que en ningún caso es tiempo perdido. Ante todo, porque el espacio dedicado a conseguir una buena organización del trabajo siempre se amortiza. Y además, porque no nos contentamos con escribir en la pizarra los temas de estudio, sin más. Siempre los relacionamos con los trabajos anteriores y con el conjunto de la asignatura. Damos un sentido a los trabajos previstos para que nunca se conviertan en ejercicios formales, sino que constituyan actividades motivadas y ligadas a la vida.

Hemos presentado un modelo de plan de trabajo verificado durante más de veinte años en miles de escuelas. Algunos compañeros han modificado y siguen modificando su presentación. Los imprimen en litógrafo. Sería absurdo desaprobar esos intentos de adaptación a las normas de cada clase, sobre todo en las clases homogéneas de las ciudades.

Hemos afirmado que un plan de trabajo será siempre útil, incluso en una clase tradicional, porque su mera existencia deja un margen de libertad a los alumnos, les da una iniciativa apreciable que suscitará otros progresos hacia la práctica de la Escuela Moderna.

Esos planes de trabajo, tal vez reformados, serán también muy útiles en las clases homogéneas de las ciudades, en cuyas escuelas, unidos a la cooperación, contribuirán a crear un nuevo clima que es el inicio de la modernización que buscamos.

Con todo, siempre damos el mismo consejo: que la práctica de estos planes de trabajo sea lo menos escolástica posible. Haced todo lo que esté a vuestro alcance para no señalar que hay que estudiar tal capítulo de historia, que hay que memorizar aquel resumen o hacer determinado deber.

Procurad orientaros hacia actividades vivas que superen la práctica habitual en la clase tradicional, a la que os podéis ver reducidos en algunos aspectos por las condiciones desfavorables de trabajo: falta de espacio, de material, clases sobrecargadas', etc ...

Es preciso que el plan de trabajo no sea solamente un eslabón más añadido al edificio tradicional, sino que constituya una apertura y un paso hacia la vida, en la que iréis introduciendo día a día a vuestra clase.

Un responsable reúne los planes de trabajo y los cuelga en un mural cóncavo mediante hilos de nylon ligeramente elásticos. Ahora veremos el motivo de esto.

CUÁNDO TRABAJAMOS EN EL PLAN

Establecer un plan significa que los niños se dedicarán a lo indicado en él en los momentos favorables, por el orden y con el ritmo que les resulten ajustados. Esa es una de las grandes ventajas del plan: unos se ponen a realizarlo cubriendo el primer día todas las fichas; otros empiezan por los trabajos de historia o de ciencias o preparan las conferencias.

Esta fórmula individual del plan de trabajo es el núcleo de todas las ventajas que éste posee.

¿Cuándo trabajan los niños en las tareas del plan?

Naturalmente, hay que dejar tiempo libre para que las realicen. En nuestra escuela de Vence, las dos últimas horas del día están destinadas al efecto. En ese momento la clase se convierte realmente en una colmena viva cuyo animador es el educador. Éste va de un alumno a otro, ayuda a perfilar un texto o un poema, a vertebrar los materiales para una conferencia, a realizar investigaciones en el fichero, corrige las faltas antes de pasar en limpio un texto, vigila que el trabajo en los ficheros autocorrectivos se efectúe bien, con aplicación y autocorrección regular, cosa absolutamente indispensable para que esos ficheros rindan.

En definitiva, se trabaja como en las bibliotecas públicas, en las que tienen que reinar el orden y el silencio. Por supuesto, esto requiere entrenamiento, por lo menos al empezar el curso.

Los niños están acostumbrados a hacer deberes mandados por la autoridad superior. No saben tomar la iniciativa y esto les paraliza. No debemos desanimarnos ante las primeras dificultades. Por el contrario,

tenemos que pensar que estamos bregando para conseguir lo fundamental, y lo más delicado, de nuestra pedagogía: formar niños capaces de tomar en sus propias manos su cultura y su destino. Si mantenéis ese empeño tendréis la satisfacción de alcanzar resultados que os sorprenderán. Ya no estaréis ante unos escolares, estaréis formando hombres.

La siguiente hora la dividimos así: la mitad, la dedicamos a los informes, seguidos por lecciones a posteriori; la otra mitad, corresponde a las conferencias.

Hay que tener en cuenta que la clase ideal podría basarse exclusivamente en la práctica de los planes de trabajo, englobando éstos toda la actividad prevista en los programas. En realidad, lo que hacemos es una combinación de dos sectores, lo que nos proporciona un buen rendimiento.

Por la mañana, texto libre, explotándolo con caza de palabras (vocabulario) y gramática, y si el texto se presta a ello inicios de exploración histórica, geográfica o científica; composición para imprenta e impresión; correspondencia interescolar.

Luego, cálculo: problemas libres y ejercicios técnicos metódicos.

Por la tarde, actividades libres, recortes, modelado, maquetas. A continuación, trabajamos en el plan, escuchamos los informes, lecciones y conferencias. De modo que los planes de trabajo tienen otra ventaja: permiten que los niños realicen pronto otras tareas. En efecto, es contrario a la naturaleza obligar a un niño particularmente rápido, que acaba su tarea en treinta minutos, a que espere a sus compañeros más atrasados. En cuanto termina los demás ejercicios, el niño tiene que empezar con su plan. Si es preciso trabajará también en éste en su casa o durante los recreos y en los descansos entre clase y clase. Si conseguimos que cada alumno tenga en todo momento un trabajo que hacer conforme con la toma de conciencia de sus responsabilidades, tendremos resuelto el problema de la disciplina. La organización de la disciplina se habrá transformado en organización del trabajo.

Cada vez que acaba un trabajo de historia, de ciencias, geografía o cálculo, el niño va al tablero de los planes y sombra con lápiz de colores la casilla correspondiente a aquel trabajo, al igual que se hace en los plannings industriales, de forma que con una simple ojeada el maestro o los alumnos pueden darse cuenta del estado de las tareas.

Porque no hay que pensar que una vez establecidos los planes, el lunes por la mañana, podemos ya desinteresarnos y esperar a controlarlos el sábado.

El control de los planes debe ser permanente, siguiendo paso a paso el progreso en su realización. Pues no se trata de limitarse a señalar las faltas con tinta roja o poner una nota, cosas absolutamente inútiles. Se trata de impulsar la edificación de unas obras. Tenemos que ayudar técnicamente a todos los alumnos en general y a cada uno en particular para que logren realizar lo mejor posible los trabajos que eligieron. Los eligieron el lunes con entusiasmo, pero si luego chocan con demasiadas dificultades pronto se desanimarán y se contentarán con hacer un mal deber tradicional.

Es el momento en que debe intervenir la nueva concepción de la tarea del maestro. Nada de bolígrafo rojo. No hay que jugar con sanciones sino con ayuda técnica. No subrayéis las faltas, indicádselas al niño para que él mismo las corrija de la forma más discreta, o bien corregid los fallos con vuestra pluma. Si es preciso, escribid vosotros mismos una parte de los títulos o del texto, ayudad a hacer un problema, pulid un poema; pasadlo a máquina si podéis.

Con este proceder adquirirán la confianza en sí mismos que es absolutamente indispensable; estarán orgullosos de su obra, cosa fundamental para que se mantenga el ímpetu y el entusiasmo, sin los que nada bueno podríais hacer.

Si uno se toma los planes con un espíritu tradicional, anticuado, no conseguirá nada. Hay que dejar de ser el magister para convertirse en el colaborador atento y entregado.

Algunos maestros de nuestro movimiento prefieren preparar los planes de trabajo el sábado por la tarde, lo cual permite que el lunes por la mañana se inicie el trabajo inmediatamente, Y que el maestro prepare los documentos necesarios el domingo.

No vemos que esto presente ningún inconveniente grave. Por otra parte, tiene algunas ventajas.

La única reserva que hacemos es que el sábado por la tarde se arrastra el cansancio de toda la semana y los alumnos están menos dispuestos a hacer proyectos generosos. En este aspecto, el lunes es un tanto más favorable psíquicamente. La mañana es el momento de emprender algo con entusiasmo, y debemos cultivar ese entusiasmo. La tarde es la hora de la prudencia; ésta es también necesaria, pero tenemos que procurar sobre todo no limitar nunca el impulso que la vida renueva constantemente.

Por lo demás, con los planes de trabajo ocurre lo que con todas nuestras técnicas. Los educadores pueden y deben adaptar su utilización en función de sus consideraciones personales. Nosotros sólo procuramos que tal adaptación discurra siempre en el sentido de nuestras técnicas. Es la condición del éxito definitivo.

La corrección de los planes de trabajo

Ya tuvimos que poner en guardia a nuestros lectores contra la tendencia a dejar que los niños se las compongan por su cuenta durante la semana, limitándonos nosotros a sancionar el sábado el trabajo realizado, al modo como se corrige una redacción o un problema en las clases tradicionales.

Tanto más cuanto que esos mismos maestros objetarían en tal caso que la corrección se hace larga y fastidiosa y que posiblemente fuese ese uno de los obstáculos que les impidiera lanzarse a la práctica de los planes de trabajo.

Tales planes sólo rendirán al máximo -al igual que las demás técnicas- si el educador sabe mantenerse constantemente cerca del niño para sostenerle, orientarle y ayudarle.

A medida que se terminan los trabajos pondremos en el gráfico personal la calificación con lápiz. Y la mayor parte de las veces no seremos nosotros quienes califiquemos, sino el mismo niño, aprendiendo así a juzgarse. De ordinario, se juzga a sí mismo con severidad. Otras veces, consultamos a los compañeros, que suelen valorar muy bien y mucho más objetivamente que lo que la gente imagina. Para precisar mejor los detalles de esta técnica pasaremos revista rápidamente a los títulos de las diversas columnas.

1. *Lectura-dicción*: Cada mañana, al llegar a clase, mientras los niños dibujan libremente en una hoja que les acabamos de distribuir, dos o tres alumnos leen a sus compañeros un texto que han preparado detenidamente. Luego consultamos a los oyentes para pedirles su parecer. Si dicen «bien», el niño pone un punto, con lápiz, en Bien. Decimos con lápiz porque esta apreciación no es definitiva, y puede ser modificada según los resultados que obtenga durante la semana.
2. *Dictado*: Cada lunes, después de preparar los planes, hacemos un dictado de control. Según el número de faltas anotamos una u otra valoración, de la misma forma.
3. Cuando los niños acaban de leer un *texto libre*, pondremos igualmente una valoración provisional.
4. *Cálculo general*: Se trata de las diversas formas de cálculo vivo. Vamos indicando los resultados de idéntica forma durante la semana.
5. *Cálculo mecánico*: Corresponde a los ficheros autocorrectivos. Se hacen las anotaciones según la calidad del trabajo durante la semana, o bien al terminar el plan semanal.
- 6 - 7 - 8: *Historia, Geografía y Ciencias*. Se valoran a la vista de los trabajos escritos y conferencias.
9. *Dibujo*: Según los resultados y las obras realizadas.
10. Trabajo manual.
- 11 - 12 - 13 - 14 - 15: Se ponen las anotaciones tras expresar los compañeros su parecer, sobre todo después de la opinión expresada el sábado en la reunión de la cooperativa.
- 16 y 17, A valorar también según los resultados.

De esta forma, buena parte del trabajo de control se realiza durante la semana.

El sábado por la tarde, redondeamos la valoración.

Los niños colocan todos los trabajos realizados encima del pupitre, al lado de su plan de trabajo. Los examinamos una vez más y terminamos de poner las notas. Luego, todos juntos establecemos el gráfico con la colaboración de los mismos niños.

En todo este trabajo de redondeamiento damos amplio margen de confianza a los niños. Como no hay auténticas notas, ni media, ni clasificación, tampoco hay competición y las cosas se desarrollan de manera mucho más natural y humana.

Enlazamos los puntos de valoración con una línea y tenemos ya el gráfico semanal, cuyas ventajas explicaremos ahora.

Las notas tienen algo de definitivo: un cero en lengua exige una sanción contra la cual el niño reaccionará de formas distintas, muchas veces desfavorables. La media y la clasificación indican grados de comparación, pero no denotan con exactitud el comportamiento escolar de los niños.

GRÁFICO PERSONAL N.^o

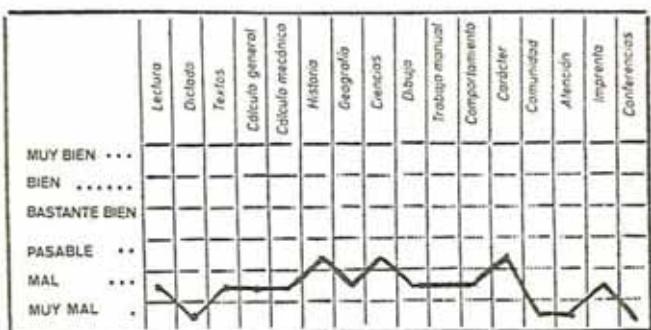


GRÁFICO 1

El segundo gráfico corresponde a un alumno sin posibilidades, pero que esta semana empezó a apasionarse por un trabajo o por algún aspecto estimulante de su vida, lo cual se traduce en algunas esperanzadoras ascensiones hacia el ideal.

En tal caso, reservad y acentuad lo más posible algunas de esas escapadas que animan a los más atrasados y que a veces son el punto de partida de arranques imprevistos.

A esos debemos decírles: «Empiezas a sobresalir y a subir más alto en algunas materias. ¡Muy bien! Ahora tienes que subir igual en las demás.»

En cambio, en el caso del tercer gráfico, se trata de alumnos que tienen posibilidades, que consiguen éxitos relativamente fáciles, pero cuyos gráficos revelan fallos anormales.

GRÁFICO PERSONAL N.^o

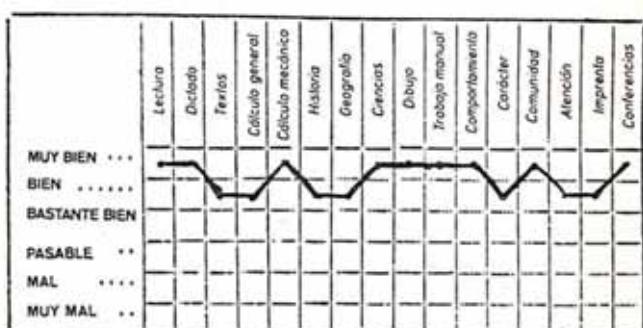


GRÁFICO 3

clasificaciones y reforzarán nuestra insistencia y nuestra confianza en la necesidad cultural de los niños y en

El gráfico tiene una función distinta. Expresa el conjunto de los esfuerzos de los niños, y desde 82 este punto de vista es un índice de su personalidad.

Nos encontramos con el gráfico bajo, desesperadamente bajo; del alumno que tiene muy pocas posibilidades y al que habrá que animar al máximo para darle luego, la semana próxima, algunos indicios de despegue.

GRÁFICO PERSONAL N.^o

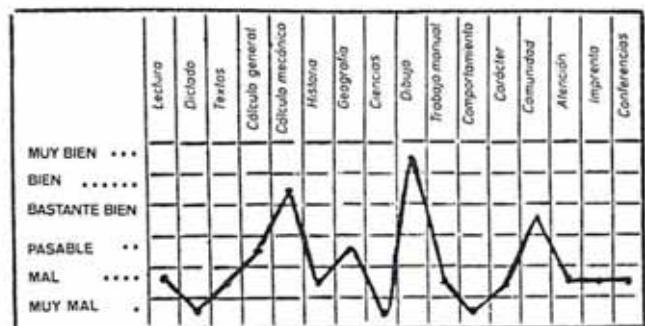


GRÁFICO 2

-Ya ves lo que puedes lograr. Pero no lo estropees con esos bajones. La semana próxima fíjate en esto, en eso, en lo otro, y conseguirás un gráfico magnífico.

Finalmente, hay gráficos que son casi una línea recta que va de cima en cima indicando un trabajo regular y un comportamiento sin tropiezos, los gráficos de los buenos alumnos.

De entrada, los padres intuirán el sentido de esos gráficos; luego, a medida que sus hijos vayan trabajando, lo comprenderán. Poco a poco se liberarán de la obsesión de las notas y

sus deseos de mejorar constantemente, ampliar y fortalecer su personalidad para llegar a ser hombres capaces de afrontar su destino.

GRÁFICO PERSONAL N.º

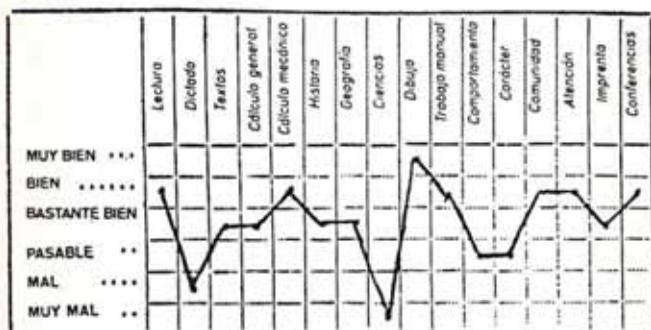


GRÁFICO 4

Al término de este estudio queremos subrayar una vez más el alcance regenerador del plan en cuanto al comportamiento escolar y extraescolar de los niños.

«Terminar el plan» se convierte en una de las grandes preocupaciones de nuestros alumnos. Y esto se consigue sin utilizar castigos ni recompensas. Es un elemento nuevo, nacido en la práctica de nuestra escuela y que en adelante estará en el centro de nuestro trabajo, constituyéndose en organizador y ordenador de nuestras actividades.

Prepara al niño para afrontar el mundo nuevo en que los planes y plannings han adquirido una importancia tan enorme desde el punto de vista nacional e internacional, tanto industrial como administrativo.

Los Planes de Trabajo de la Escuela Moderna abren los caminos del porvenir en el terreno escolar.